

ETAPA 6: CAMARIÑAS-MUXÍA

Kilometraje Etapa 6

Praia Area da Vila	1,5	116,3	81,1
Praia de Lingunde	2,0	116,8	80,6
Enseada da Vasa	2,4	117,2	80,2
Xaviña	4,3	119,1	78,3
Ruta da Insua	4,9	119,7	77,7
Praia de Ariña Blanca	6,9	121,7	75,7
Praia de Rego dos Coiros	7,4	122,2	75,2
Praia de Ariño	7,8	122,6	74,8
Tasaraño (Fonte)	9,5	124,3	73,1
Dor	10,6	125,4	72,0
O Allo	11,9	126,7	70,7
Ponte do Porto	13,0	127,8	69,6
Paseo Fluvial	13,1	127,9	69,5
Cereixo	14,0	128,8	68,6
Muiño de Mareas de Cereixo	14,1	128,9	68,5
Paseo Fluvial de Cereixo	14,2	129,0	68,4
Iglesia de Santiago de Cereixo	14,4	129,2	68,2
Carballo de Cereixo	14,4	129,2	68,2
Torres de Cereixo	14,4	129,2	68,2
Cementerio de Cereixo (desviación)	14,9	129,7	67,7
Baixada a Area Grande	15,6	130,4	67,0
Praia de Area Grande	16,9	131,7	65,7
Praia de Leis	19,6	134,4	63,0
Faro Praia do Lago	20,3	135,1	62,3
Praia do Lago	20,4	135,2	62,2
Pinar Praia do Lago	20,9	135,7	61,7
Ponte Praia do Lago	21,1	135,9	61,5
Merexo	22,4	137,2	60,2
Os Muiños	24,6	139,4	58,0
Fonte da Tella	24,8	139,6	57,8
Ruta dos Muiños de Rio Negro	24,8	139,6	57,8
Praia dos Muiños	25,6	140,4	57,0
Chorente	27,0	141,8	55,6
Praia de Espiñeirido	28,1	142,9	54,5
Praia de A Cruz	28,7	143,5	53,9
Porto de Muxía	29,5	144,3	53,1
Iglesia de Santa María	29,8	144,6	52,8
Monte Corpiño	30,0	144,8	52,6
Faro de Muxía	30,6	145,4	52,0
Pedra de Abalar	30,7	145,5	51,9
Santuario de la Barca	30,8	145,6	51,8
Monumento A Ferida	30,9	145,7	51,7
Paseo Oeste de Muxía	31,0	145,8	51,6
Secadero de congrios	31,6	146,4	51,0
Praia de O Coído	32,0	146,8	50,6

Descripción Etapa 6

Esta sexta etapa es la más larga del recorrido, la que más asfalto tiene y nos llevará hacerla aproximadamente diez horas. A pesar de todo, le tenemos cariño... ;-). Después del espectáculo del mar abierto de las dos últimas etapas entre Laxe y Camariñas, hoy toca resguardarse en el interior de la ría. Y todo cambia...

El principio de la etapa, que nos lleva por la Ensenada da Basa y la desembocadura del Río Grande, nos vuelve a mostrar estos otros paisajes que tiene O Camiño dos Faros. En estas tranquilas aguas de gran riqueza marisquera, sobre todo berberechos, podemos ver trabajar a los mariscadores en marea baja, en medio de las bandadas de garcetas y otras aves que buscan su refugio y alimento.

Al llegar a la Playa de Ariño ya no podemos remontar más el río Grande por la orilla. Tendremos que salir a la carretera para cruzar Tasaraño, Dor, Allo y llegar a Ponte do Porto, donde atravesaremos todo el paseo fluvial en dirección a Cereixo. Allí, en poco espacio, podremos disfrutar de un estupendo paseo con un molino de mareas, la iglesia de Santiago, un impresionante carballo y las Torres de Cereixo.

Desde allí, la etapa se endurece un poco hasta llegar a la Playa do Lago. Tenemos que hacer un tramo de carretera hasta desviarnos por un bosque en dirección a la Playa de Area Grande, a la que bajaremos para encontrarnos otra vez con la desembocadura del Río Grande. Cruzaremos toda la playa y subiremos por el pinar para llegar a la playa de Leís, que atravesaremos con mucho cuidado por un camino complicado entre las rocas para llegar al faro de la Playa de Lago, lugar donde tomar un merecido chapuzón y un descanso, antes de afrontar la segunda parte de esta larga etapa. En el caso de que hayáis decidido dividir la etapa en dos, Playa do Lago sería el mejor lugar para acabar.

Salimos de la playa de Lago, atravesando el puente por la carretera, y cojemos una pequeña senda a la derecha que nos acercará a Merexo, que recorreremos por el centro de la aldea, con vistas panorámicas a su pequeña bahía. De ahí nos dirigimos a Os Muiños donde haremos la pequeña pero hermosa ruta de los molinos del río Negro, conjunto de varios molinos rehabilitados, que conectan un tramo de río de 1500 metros hasta la playa.

Al final de la ruta nos encontramos con la playa de Os Muiños, una de la más visitada de la zona, que debemos recorrer toda para salir al final de ella por una pronunciada cuesta en dirección a Chorente. En ese punto de la Playa de Os Muiños existe la posibilidad de dirigirse al Monasterio de Moraime y, desde ahí, por el Camino de Santiago conectar también con Chorente.

Desde Chorente la etapa nos lleva por el Bosque de Chorente y la punta del mismo nombre desde la que ya vemos Muxía, la novia del viento, a la que llegaremos después de atravesar las playas de Espiñeirido y A Cruz.

Atravesaremos Muxía en dirección a la Iglesia de Santa María para, desde su campanario, alcanzar la cima del Monte Corpiño y contemplar otra estupenda vista de este Camiño dos Faros. Desde allí, bajamos hacia la Punta da Barca, con el faro, el santuario de la Virxe da Barca y todas esas piedras que hacen este lugar mágico. Si el día se presta, os recomendamos llegar a este punto poquito antes del anochecer, para poder disfrutar de una de las mejores puestas de sol de A Costa da Morte.

Pero la etapa no acaba aquí, nos queda 1 kilómetro en el que recorreremos el paseo oriental de Muxía desde el monumento a los voluntarios hasta la playa de O Coido, zona cero del desastre del Prestige y final de esta sexta etapa del Camiño dos Faros.

SALIENDO DE CAMARIÑAS

O Camiño dos Faros se despide de Camariñas. Nos levantamos tempranito y vemos el amanecer en el puerto mientras nos vamos alejando camino de Muxía donde finalizará esta sexta etapa.

Tomamos el paseo que bordea la conservera Cerdeimar. Con la llegada de los fomentadores catalanes a partir del siglo XVIII, la industria de salazón se convirtió en uno de los mayores impulsos a la economía de Galicia.

El puerto de mayor importancia a mediados de ese siglo en la Costa da Morte era Camariñas, contaba con el mayor número de barcos con cubierta para comerciar la sardina con diferentes puertos del litoral atlántico y cantábrico. Del puerto salían cargados de sardina con rumbo al País Vasco y el retorno lo hacían cargados de hierro que vendían en la comarca. En el Catastro del Marqués de la Ensenada de 1753, se refiere al sistema de pesca de la sardina en la villa de los encajes.

Con estos nuevos métodos de salazon, el pescado se salaba en barriles para su consumo invernal, sobre todo en zonas de interior. Salazones Cerdeiras se fundó en 1884 y, después de cuatro generaciones, ha llegado hasta nuestros días.

La Playa de Area da Vila es una de las más visitadas por la gente de Camariñas. En la noche de San Juan tiene lugar allí el Lumarea, donde encienden la cachela más grande de la Costa da Morte.

Al final del paseo que bordea la playa tomamos una pequeña senda que nos lleva hasta Lingunde, otro tesoro de esta Ría. A partir de allí ya nos metemos en la Ensenada da Basa.

ERSEÑADA DA BASA

Continuamos nuestro camino entre pinares por este entrante pronunciado y en forma de V que forma la Ensenada da Basa, de gran riqueza marisquera. Si tenemos marea baja podremos recorrer todo este tramo por la arena y ver tanto la

vegetación de ribera como las actividades marisqueras de las gentes del lugar. Siembran y recogen almeja fina, babosa, berberechos, navajas y longueiróns, que se convierten en el sustento principal de la economía.

En verano también podremos ver algas a secar, actividad que tiene mucha tradición en esta zona. Es el argazo ('gholfe'), una especie que venden a fábricas para la extracción del carragenato, una sustancia utilizada en alimentación (para gelificar algunas carnes o incrementar el período de vida de los productos lácteos) o los cosméticos (pasta de dientes, crema o ambientadores). En nuestro recorrido podemos ver varias alfombras de algas secándose en viejas carreteras sin tránsito (el asfalto hace el proceso más rápido) o en cualquier esquina.

Junto a los mariscadores, las garzetas también encuentran en esta ensenada un lugar para descansar de sus viajes.

Salimos de la ensenada y hacemos un pequeño tramo por la carretera para salvar el Rego do Trasteiro y entrar en el pueblo de Xaviña. En la recta principal está el Bar-Parrillada Rojo y, a unos 600 metros, una pista a la derecha nos acerca al principio de la Ruta da Insua.

RUTA DA INSUA

El **Monte da Insua** separa la Ensenada da Basa de la desembocadura del Río Grande. O Camiño dos Faros discurre por la pista de tierra del litoral, teniendo en cuenta que, si tenemos marea baja, también lo podemos hacer por la arena.

La ruta recorre la parte este de la ensenada en dirección a Punta Sandía, donde ya encontramos las playas de la desembocadura del Río Grande, finalizando en Ariño.

Si queremos ver unas vistas de toda la ría y la población de Camariñas podemos subir al **Alto da Insua**, de 104 metros. No entra dentro de la ruta, y es un kilómetro de subida a través de pinares que tendremos que volver a hacer de vuelta para retomar nuestro Camiño dos Faros.

Lo primero que nos encontramos por la costa es la **Fuente de Agramar**, cerca de los restos de la mina Amparo que se dedicaba a la extracción de wolfram.

El recorrido por la Ruta da Insua es muy cómodo, todo a través de una senda entre pinares por la que llegamos a la playa de **Ariña Blanca** y a la **Punta Sandría**, que divide la ensenada de la desembocadura del Río Grande. Allí contemplamos las actividades de marisqueo aprovechando la marea baja.

Después de pasar **Rego dos Coiros** llegamos a Ariño. La **Playa de Ariño** es otro lujo en este Camiño dos Faros. Rodeada de un pinar con mesas y sillas de piedra, es el sitio perfecto para hacer la primera parada del día. El lugar se presta...

Justo enfrente, vemos la playa de Area Branca, ya en el municipio de Muxía, pero para llegar a ella vamos a tener que dar una vuelta de aproximadamente 8 kilómetros. Salimos de la Playa de Ariño por una pista que nos lleva de nuevo a la carretera, salvando la desembocadura del **Río Lamastredo**. Al llegar a la carretera, cruzaremos por donde está el Bar Ariño para adentrarnos por Tasaraño en el rural de este concello, camino de Ponte do Porto.

ADENTRÁNDONOS EN EL RURAL

O Camiño dos Faros es una ruta litoral pero, en algunos tramos, no nos queda más remedio que meternos en el interior. Este es uno de ellos, pero merece la pena. Un tramo de poco más de dos kilómetros desde Tasaraño a Allo que nos mete en el día a día de un rural que sigue sobreviviendo a todas las crisis.

Al entrar en **Tasaraño** tenemos una fuente donde refrescarnos y poder repostar líquidos. A su lado, un castaño de indias y un hórreo de piedra como los muchos que vamos a ver, tan importantes para guardar los cereales para el ganado.

Al pasar por **Dor** volvemos a comprobar que una imagen se sucede a cada paso. Otra aldea típica de la Galicia auténtica que conserva restos de un pasado que no deberíamos olvidar.

Después de atravesar un bosque llegamos a **Allo**, donde cruzaremos por enfrente del colegio, ya en Ponte do Porto.

PONTE DO PORTO

El topónimo Ponte do Porto proviene del puente que cruza el río Grande próximo a su desembocadura, y cuyo origen es del siglo XIII. Este pequeño puerto, en otros tiempos, tuvo un importante tráfico maderero, siendo el centro comercial de toda la comarca.

Cruzamos el puente medieval que se encuentra en el centro del pueblo. Al otro lado vemos la iglesia de San Pedro, que conserva una interesante colección de encajes y las viviendas de piedra mirando al río bien merecen detenerse. En el

paseo que recorre el río hasta Cereixo podremos ver patos y otras aves acuáticas que encuentran en esta desembocadura el hábitat perfecto.

CEREIXO

O Camiño dos Faros llega a **Santiago de Cereixo**, perteneciente al concello de Vimianzo. Un entorno singular y estratégico para el comercio que ya existía en el siglo X, pero los saqueos vikingos y árabes de los siglos XII y XIII lo destruyeron por completo. Para su refundación, el rey Alfonso XII le otorgó la carta puebla y varios privilegios, visitándolo en 1228 y fortaleciéndolo frente a los señores feudales. Su puerto fue muy importante en la época.

Antes de llegar, nos sorprende la silueta de un hórreo de 19 pies, uno de los mayores de Galicia. Está situado en Vila Purificación, un pazo barroco del siglo XVIII donde se cobraban los tributos, y que también cuenta con un palomar.

A la altura de las primeras casas cogemos el camino que nos lleva al borde del río. Lo primero que nos encontramos es un ingenio de hace siglos, el **molino de mareas**. Construido en el año 1679 por la familia de los Moscosos y Altamira, el molino aprovechaba para moler tanto la fuerza del río Riotorto como la de las mareas de la ría. Ahora es utilizado como vivienda teniendo la entrada por una pasarela sobre el río.

Desde el molino el sendero nos lleva por el **paseo fluvial del Riotorto**, con paneles de información que nos ayudarán a comprender la fauna y flora. Al otro lado, hermosas casas colgantes por las que no parece haber pasado el tiempo. Aprovechamos estas agradables sombras del río para realizar la parada principal de avituallamiento. Llevamos un poco menos de la mitad de la etapa y tampoco podemos demorarnos mucho si queremos llegar a Muxía.

Por las escaleras subimos a la **iglesia de Santiago de Cereixo**, que fue construida en el siglo XII, conservando de esta etapa la planta románica y parte de los muros.

Lo más destacable es la imagen en el tímpano de una de las puertas, realizada en el siglo XII. Es la representación más antigua en piedra del traslado del cuerpo de Santiago Apóstol (Translatio) a Galicia, en una barca con siete discípulos.

Al lado de la iglesia nos encontramos las robustas **Torres de Cereixo**, construidas por los señores de Calo y Carantoña en el siglo XVII posiblemente sobre una fortaleza anterior, que protegía la desembocadura de las constantes incursiones vikingas. Cuando dejó de tener importancia defensiva, y aprovechando las dos torres almenadas existentes, se construyó un cuerpo principal que las uniese. Así, la parte de abajo se usaba para cobrar tributos y la planta alta como vivienda.

En la fachada principal y lateral, los escudos representan a buena parte de las familias nobles de la época que, en algún momento de la historia, fueron dueños de este pazo. A comienzos del siglo XX, la última propietaria descendiente de esos linajes la tuvo que vender. En la actualidad, es propiedad de un arquitecto y no está permitido las visitas pero, por lo que vemos desde afuera, parece bien cuidada.

En el centro de la plaza, para cerrar este hermoso conjunto, un impresionante roble, del que desconocemos la edad exacta pero sabemos que lleva allí varios siglos, probablemente más que las propias torres. Debajo de su amplia copa es otro buen sitio para la parada y un merecido descanso.

¿Qué te ha parecido este recorrido? Hemos dejado el borde del mar y nos hemos adentrado en las riberas del río Grande, un tramo lleno de vida e historia que creemos ha merecido mucho la pena. Ahora, a levantarse, que queda media etapa y queremos volver al mar.

PLAYA DE AREA GRANDE

Salimos de Cereixo hasta llegar al cementerio donde, una pista a la derecha, nos lleva a la carretera de la Playa do Lago. Hay que tomarse con tranquilidad la subida y con mucho cuidado los 500 metros de carretera que tenemos después: es un tramo complicado, sin arcones y debemos estar muy atentos a los coches, que no esperan encontrarse alguien andando por allí.

A los 500 metros salimos de la carretera por un camino a la derecha, que nos introduce en los bosques de eucaliptos al encuentro de la Playa de Area Grande, ya en el concello de Muxía.

No nos gusta nada andar por asfalto, y ya teníamos ganas de tomar otra vez nuestro camino. Al llegar a la playa, tenemos dos opciones. El camino va por la pista que sale del prado paralelo a la playa pero, si es marea baja, podemos atravesar la playa por la orilla a la playa, cruzando un pequeño riachuelo...

Las ganas de volver a nuestro espacio natural eran muchas. Teníamos ganas de escuchar el mar, de ver las olas que nos van midiendo los pasos en este Camiño dos Faros. ¿Os acordáis de la lancha que veíamos desde la playa de Ariño?. Habíamos tenido que hacer ocho kilómetros para volverla a encontrar, pero aquí está, en el mismo sitio de por la mañana, ahora ya con la marea alta.

El arenal está lleno de conchas de almejas y berberechos. En esta Playa de Area Blanca también acabaron sus días otras embarcaciones después de navegar por este Río Grande.

PLAYA DE LEIS

Salimos de la Playa de Area Grande subiendo por unos pinares en dirección a Leis. Al llegar a la pista de tierra que baja a la playa tenemos dos opciones. La más fácil es coger el cruce para la izquierda y subir a la carretera que lleva al faro de la Playa do Lago.

Pero O Camiño dos Faros no es fácil y va siempre que puede por el borde del mar, tomando al pista para la derecha y bajando hasta la Playa de Leis, donde tenemos unas vistas panorámicas de toda la ría. Curiosamente, Camariñas parece más cerca que Muxía, cuando es todo lo contrario... una ilusión óptica que no nos hace gracia cuando llevamos unos veinte kilómetros.

Al bajar a la playa de Leis, la tranquilidad de sus aguas cristalinas invitan a darse un chapuzón. Es una opción, pero vamos primero a llegar a Lago.

Desde el final de la playa tenemos que cruzar entre las rocas hasta el faro de la Playa do Lago. Es un camino algo complicado y sólo existe uno. Si sigues las huellas de los trasnos no tendrás problema, pero ten mucho ojo y no intentes alcanzar el faro por otro camino que no sea el marcado.

El tramo empieza por unas rocas que no son muy fáciles de andar por ellas. Por ellas se llega a una subida que, por su pendiente, es de lo más complicado de todo O Camiño dos Faros. De todas formas, cualquier caminante de nivel medio lo puede pasar, aunque es mejor ir acompañado para ayudar a los que vayan más flojos.

Después de caminar un poco por encima de estos acantilados de Leis llegamos a la Playa do Lago.

PLAYA DO LAÇO

La **Playa do Lago** es una de las más bonitas de la Costa da Morte, con un frondoso pinar que se convierte en verano en el centro turístico del municipio. Además de su belleza, la existencia del Río Lago que desemboca tranquilamente en la playa la hace un lugar muy recomendable para las familias con niños, que encuentran allí la tranquilidad que no pueden tener en otras playas.

Aquí aprovecharemos y haremos una parada grande, para darnos un chapuzón y tomar un refresco en los bares del pinar. Al principio de la playa nos encontramos con otro faro de nuestra ruta que, aunque pequeño y de poco orden para el tráfico marítimo, marca la desembocadura del Río Grande. Su situación, en una punta entre las dos playas y con unas vistas magníficas, nos trae a los trasnos muy buenos recuerdos.

Bajamos del faro y aprovechamos ese lado de la playa para refrescarnos un poco, pero con mucho cuidado. Cuando haces una etapa tan larga en verano, tienes que ir metiéndote en el agua muy poco a poco y mojando muñecas y nuca. Si no, el cambio de temperatura tan brusco puede ser un problema.

Después del baño, un refresco rápido y de vuelta al Camino. Nos quedan aún 8 kilómetros para llegar a Muxía y 11 para finalizar la etapa. Unas tres horas y media a paso de trasno... ;-). Salimos de la playa cruzando el puente sobre el río Lago.

Aún nos queda toda la parte final de la etapa, que nos acercará a Muxía a través de tranquilas playas y pequeño pueblos rurales. Antes de llegar al camping Lago, nos metemos a la derecha por un sendero, que normalmente está bastante lleno de silvas, camino de Merexo.

MEREXO

Cuando estábamos descubriendo la ruta intentamos unir toda la costa de **Merexo**. Allí existe una piscifactoría de rodaballo de la empresa Prodemar, de la multinacional Stolt Sea Farm. Existen planes para ampliarla, pero los trasnos esperamos que no lleguen a buen puerto y todos los planes de trabajo para esta zona no tengan asociado un deterioro del entorno. Mantengamos lo que tenemos, eso sí que es un tesoro!. Al lado de la piscifactoría, una cetárea vende al público todo tipo de mariscos.

Unirlo era bastante complicado y tampoco aportaba mucho, por lo que decidimos meter O Camiño dos Faros por la calle principal del pueblo, ahorrando bastantes metros y viendo además un núcleo rural tan típico como Merexo, con sus casas de piedra y unos habitantes que se sorprenden al ver pasar a los trasnos.

Al final del pueblo salimos en dirección a Os Muíños, por un kilómetro y medio de carretera que coincide con el Camino de Santiago.

OS MUIÑOS

Os Muíños es otra aldea típica y muy cuidada de esta Costa da Morte. Caminamos entre hórreos, utilizados para guardar las cosechas y antiguas casas de piedra buscando el desvío a la derecha que nos acercará por la ruta de los molinos hasta su playa, una de las mejores del municipio.

De camino a los molinos, nos encontramos otro ingenio de estos que tanto nos gustan fotografiar. Esta vez es espantapájaros del árbol el que se sorprende de ver pasar por allí a los trasnos.

La **Ruta dos Muíños do Río Negro** es pequeñita pero está muy bien cuidada. Al principio de todo del paseo nos encontramos con la **Fonte da Tella**, fuente con agua muy fresca donde vamos a descansar un poco. A unos cincuenta metros más arriba, el río baja formando una pequeña cascada en otro recunchiño único.

Aquí volvemos a tener el problema que ya nos encontramos en otros tramos de la ruta. Estas pasarelas de madera en lugares sombríos de los ríos se llenan de verdín y es imposible caminar sobre ellas. Pasamos con cuidado sin que eso nos impida contemplar toda la belleza de este Río Negro que hace honor a su nombre.

Durante el recorrido nos encontramos con varios molinos restaurados que, en otoño, dejan estampas como esta... Lo dicho, O Camiño dos Faros, unha paisaxe en cada paso.

Al final de la ruta, en la desembocadura del río, bajamos por unos complicados escalones a la **Playa de Os Muíños**, una de las más visitadas del municipio en los meses de verano. Situada en la tranquilidad de la ensenada, cuenta con todos los servicios indispensables, lo que la hacen muy indicada para ir con niños.

Como muchas de las playas de esta Costa da Morte, está rodeada por una serie de pequeñas dunas con vegetación.

Desde allí, tenemos la opción de visitar el Monasterio de Moraime y hacer parte del Camiño de Santiago hasta Chorente. La otra opción, que fue la que seguimos en este Camiño dos Faros, es continuar por un camino al final de la playa que nos lleva por una subida pronunciada directo a Chorente.

MONASTERIO DE MORAIME

La iglesia románica de **San Xiao de Moraime**, construida en el siglo XII y declarada conjunto histórico-artístico, es el resto de un antiguo monasterio benedictino, clave para entender la historia de Muxía. Las donaciones de Alfonso V en el año 1119 ayudaron a levantarla en el mismo lugar donde existía una antigua ermita que habían arrasado primero los normandos y más tarde los musulmanes.

Contruido sobre una antigua necrópolis romana, tiene planta basilica con tres naves y tres ábsides, de los que el central es rectangular. La nave central está dividida en cinco tramos mediante arcos de medio punto.

La decoración de la fachada presenta unos rosetones y pequeñas ventanas románicas que flanquean el pórtico principal que se adapta al relieve del terreno, dando una ligera impresión de desequilibrio. En la portada podemos destacar las figuras de las arquivoltas que rodean al salvador y que nos recuerdan algo al Pórtico de la Gloria de la Catedral de Santiago. Por la puerta del muro sur se accedía al antiguo monasteiro. En ella aparece una representación de la última cena.

En el interior del muro norte se descubrieron unas antiguas pinturas representativas de los siete pecados capitales y la muerte. Cercana a la iglesia, la casa rectoral construida en el siglo XVIII, ayuda a formar un interesante conjunto monumental.

En las excavaciones realizadas han aparecido restos de una fuente romana y de una antigua necrópolis. A 1 km, en Oruxo, podemos ver un hórreo con forma de L.

CHORENTE

Chorente es el último lugar que nos encontramos antes de bajar hacia Muxía por un sendero perfectamente marcado que nos lleva hasta la Playa de Espiñeirido, a la que llegamos en pocos minutos.

RUTA POR MUXÍA

Las playas de Espiñeirido y de A Cruz nos reciben al llegar a **Muxía**. Las atravesamos y nos disponemos a visitar esta hermosa península llena de historia y de belleza natural.

Por el paseo marítimo nos encontramos la estatua del poeta **Gonzalo López Abente**, que tan bien contó la belleza de esta tierra. En nuestro paseo por sus callejuelas podemos admirar las típicas y pequeñas casas blancas que componen el centro urbano.

Llegamos al **puerto pesquero**, verdadero motor económico de la población. En alguna de las tascas que allí se encuentran podremos degustar la buena gastronomía local, antes de subir al Santuario de Nosa Señora da Barca que, si hace buen día intentaremos hacer coincidir con la puesta de sol. Salimos dirección a la Barca, pero tomaremos un camino distinto al resto. O Camiño dos Faros sube por el campanario de Santa María al Monte Corpiño, para después bajar directos a la punta.

La **Iglesia de Santa María** fue construida en el siglo XII. De una sóla nave con cubierta de madera a dos aguas, está dividida en tres tramos por arcos transversales apuntados. Conserva su puerta románica y algunos interesantes elementos ojivales. El abside rectangular está comunicado a través de un gran arco triunfal.

La fachada está formada por arquivoltas apuntadas. En el tímpano liso hubo un relieve que representa a la Virgen y el niño, y que hoy se puede contemplar en el interior, en el que además podemos ver la capilla del Rosario. Construida en el siglo XIV, tiene forma rectangular y esta cubierta con bóveda de crucería.

El campanario no forma parte de la construcción principal y está levantado sobre la misma roca. Por sus escaleras ascendemos al Monte Corpiño.

Al llegar arriba, tenemos otro mirador más sobre Muxía y esta Costa da Morte que da tanto de sí.

Desde allí ya bajamos hacia el faro de Muxía y otro de los puntos claves de este Camiño dos Faros: el Santuario de Nosa Señora da Barca.

FARO DE MUXÍA

Este faro no impresiona por su belleza arquitectónica, pero sí por el lugar donde está situado, al lado del Santuario da Barca. Desde el podemos contemplar toda la Ría y el cercano Vilán.

Esta zona es espectacular para contemplar el mar bravo en días de temporal.

SANTUARIO DA VIRXE DA BARCA

En el final de esta etapa llegamos a otro de los puntos claves del Camiño dos Faros: el Santuario de Nosa Señora da Barca, final de etapa de los peregrinos que, después de visitar al apóstol, se dirigían a estas tierras del Finis Terrae para rendirse al pie de la Virgen y contemplar unas curiosas piedras llenas de leyenda.

Llegamos al Santuario de Nosa Señora da Barca, edificio de culto construido para cristianizar un lugar donde se realizaban cultos paganos por los antiguos celtas. La primera ermita fue construida en el siglo XII y cobra gran importancia por el hecho de ser final de etapa de los peregrinos que, después de visitar al apóstol, se dirigían a estas tierras del Finis Terrae para rendirse al pie de la Virgen y contemplar las curiosas piedras en el lugar en las que, según la leyenda, se le apareció al Apóstol Santiago para darle ánimo en su intento por cristianizar estas tierras del noroeste peninsular.

El templo actual de estilo barroco fue construido a principios del XVIII gracias al donativo de los Condes de Maceda, cuyas cenizas se encuentran en unos sepulcros dentro de santuario.

Su planta es de cruz latina. En su interior, destaca el retablo barroco obra del escultor Miguel de Romay. En él aparecen representados los doce apóstoles rodeando al camarín donde se encuentra la Virgen de la Barca, que goza de una gran devoción.

El culto a las piedras está muy desarrollado en la zona. Según la leyenda la Virgen llegó en barca: la vela (a Pedra de Abalar), el barco (A Pedra dos Cadrís) y el timón (Pedra do Timón) son los restos de piedra de la embarcación que merecen la pena ser visitadas.

A **Pedra de Abalar** es un megalito de 9 metros de largo y un espesor medio de 30 centímetros que tiene la curiosidad de que se balancea (abala) cuando las gentes se suben en ella, emitiendo un ligero sonido ronco. La tradición cuenta que este movimiento se produce cuando las personas que se suben en ella son inocentes de pecados.

Otra leyenda es que se mueve sola para avisar de los peligros de los temporales en el duro invierno. En uno de ellos, en 1978, se desplazó ligeramente, además de romperse una parte de ella. Posteriormente, fue colocada en su antiguo emplazamiento y en la actualidad es visitada por miles de romeros que acuden todos los años.

A **Pedra dos Cadrís** tiene forma de riñón y es el resto de la barca de la Virgen. Según la costumbre, los romeros deben de pasar nueve veces bajo ella para curar sus dolencias reumáticas y de riñones. Debajo de esta piedra fue encontrada la

imagen de la virgen, que fue trasladada a la iglesia parroquial, desapareciendo de esta y volviendo a su lugar de origen, construyéndose allí el santuario.

Durante la segunda semana de Septiembre, en los alrededores del santuario y en la villa de Muxía tiene lugar una de las romerías más antiguas y concurridas de Galicia: la Romería da Nosa Señora da Barca.

No hay mejor sitio para acabar una etapa del Camiño dos Faros que sentados en la Pedra de Abalar al anochecer, viendo la **puesta de sol** en ese mar tenebroso de Muxía. A Costa da Morte es una tierra mágica y en momentos como estos es donde nos damos cuenta de que vivimos en un lugar privilegiado, donde todo es arte: el mar, el sol, la tierra, las gaviotas... todos se juntan para crear este paraíso en la tierra.

Hermosa etapa la que hemos vivido hoy que nos ha traído hasta esta Punta da Barca.

PASEO DE LA MEMORIA: EL DESASTRE DEL PRESTIGE

A las 15:15 horas del 13 de noviembre del 2002, el barco **Prestige**, un petrolero monocasco con bandera de Bahamas, lanza un SOS a 28 millas (50 kilómetros) de Finisterre. Comienza así la pesadilla.

El barco, construido en Japón hace 26 años, presenta una vía de agua debido probablemente a un golpe de mar en dos tanques vacíos de estribor, que le ha hecho escorar 45 grados. Con casi total seguridad, la antigüedad del barco ha sido la causante de la brecha. Curiosamente, ésta se ha producido en el costado derecho, que pocos meses antes había sido parcheado en un astillero chino.

Una hora después del aviso, los 24 tripulantes son evacuados por dos helicópteros, quedando sólo a bordo el capitán, el primer oficial y el jefe de máquinas. A las cinco de la tarde, los primeros litros de crudo – fuel oil residual pesado – empiezan a contaminar el Atlántico. Para intentar evitar la pérdida de más fuel oil, se equilibra el barco llenando los tanques del costado izquierdo con agua. De esta forma, el barco recupera la horizontalidad, pero presenta una “severa sobrecarga” según los técnicos. Según Capitanía Marítima, esta sobrecarga hace imposible que el barco pueda entrar en el Puerto de A Coruña, motivo que se aduce para enviarlo a alta mar. Comienzan así las equivocaciones, el calado del barco, una vez equilibrado al llenar los tanques de agua (14,3 metros) era más que suficiente para entrar en el Puerto (18 metros) y vaciar sus tanques sin provocar una marea negra.

A partir de ese momento, comienza una ardua discusión entre armador, Gobierno y empresas de salvamento contratadas por el dueño del barco, para decidir el destino del barco y sus 77.000 toneladas de fuel oil. Tan sólo el remolcador Ría de Vigo se encuentra en ese momento en la zona del siniestro. Otros tres remolcadores se dirigen a la zona, uno de ellos tiene que dar la vuelta por avería. A última hora del día, la compañía holandesa Smit Tak firma un contrato con el armador y se hace cargo del rescate. El barco ya ha perdido 6.000 toneladas de fuel oil que se reparten en una mancha de 10.000 metros de largo y 300 de ancho. El Gobierno informa de que el petrolero será alejado “de inmediato” a 120 millas de la costa gallega. El desastre no ha hecho más que comenzar.

Miles de toneladas de un fuel viscoso que provocó un desastre ecológico sin precedentes, contaminando todo nuestro Camiño dos Faros. Y un desastre que arrastró una marea de solidaridad con el pueblo gallego: miles de personas llegadas de los sitios más dispares vinieron para aportar su granito de arena a la limpieza del litoral. Gracias voluntarios, los trasnos os estaremos siempre agradecidos.

Aquellos días fueron duros, muy duros... cuando te das cuenta de lo vulnerables que somos y que vivimos en una sociedad que tiene otras prioridades que la vida. El fin de esta sexta etapa nos lleva por este tramo de costa hasta la Praia do Coído, considerada el kilómetro 0 de aquella catástrofe.

El **Monumento A Ferida** en homenaje a los voluntarios es lo primero que nos encontramos al salir de la Barca. Un monolito de 400 toneladas y 11 metros de altura esculpido en granito cuya estructura se encuentra partida por la mitad, formando una grieta que simboliza una herida sangrante. Es obra del escultor burgalés Alberto Bañuelos-Fournier, fue patrocinado por una empresa de seguros y costó 120.000 euros, entre el transporte, el alquiler de las grúas y la piedra.

Bajamos por el paseo contemplando con curiosidad como están divididas las pequeñas parcelas, cada una con su muro de piedras perfectamente colocado. Es de suponer que en una península con tan poco terreno como Muxía, estas pequeñas leiras suponen una parte fundamental del sustento de sus dueños.

Mientras bajamos, nos acordamos de aquellos días... la marea blanca que había en esos coídos negros... voluntarios que limpiaban con grandes dificultades las rocas... para que viniese la siguiente marea y la pusiese peor.

También nos queremos acordar del mayor voluntario, sin él hubiese sido imposible ver esta costa como la vemos hoy: el mar. El mar la trajo pegándola en los lugares más inaccesibles y el mar la limpió, por lo menos en superficie...¿qué hubiese sucedido si el accidente se produce en otras costas, de mar más tranquilo?. No queremos ni pensarlo.

Bajando hacia el pueblo y, antes de llegar a la Praia do Coído, vemos un secadero de congrios, de los dos que hay en la actualidad. La pesca del congrio fue desde hace siglos una de las principales actividades de la flota de Muxía. Debido a ello, para conservarlo, aparecen estos secaderos, constituyendo un interesante testimonio para conocer como vivía la

gente de la época, que ha llegado hasta nuestros días. Hoy la poca producción existente va casi toda para Calatayud, donde es considerado un producto tradicional.

La **Praia do Coído**, compuesta de rocas y arena se convirtió, con la llegada de los primeros restos de fuel, en la Zona 0 del desastre.

Aquí, después de más de 30 kilómetros y 12 horas de ruta a paso de trasno, finalizamos esta sexta etapa del Camiño dos Faros que nos trajo desde Camariñas a Muxía. La próxima será la etapa reina que nos llevará, atravesando todos los montes y acantilados, hasta Nemiña.

